



LA LLAMADA  
DE LA FRATERNIDAD DE LA ROSACRUZ

J. VAN RIJCKENBORGH

LA LLAMADA  
DE LA FRATERNIDAD  
DE LA ROSACRUZ

# LOS SECRETOS DE LA FRATERNIDAD DE LA ROSACRUZ

ANALISIS ESOTERICO DEL TESTAMENTO ESPIRITUAL  
DE LA ORDEN DE LA ROSACRUZ

JAN VAN RIJCKENBORGH

- I La llamada de la Fraternidad de la Rosacruz (Fama Fraternitatis R.C.)*
- II La confesión de la Fraternidad de la Rosacruz (Confessio Fraternitatis R.C.)*
- III Las bodas alquímicas de Cristián Rosacruz (Chymische Hochzeit Christiani Rosenkreutz Anno 1459)*

FUNDACION ROSACRUZ - ZARAGOZA - ESPAÑA

# LA LLAMADA DE LA FRATERNIDAD DE LA ROSACRUZ

ANALISIS ESOTERICO DE LA FAMA FRATERNITATIS R.C.

JAN VAN RIJCKENBORGH

*SUB UMBRA ALARUM TUARUM JEHOVA*

PRIMERA EDICION  
1993

FUNDACION ROSACRUZ - ZARAGOZA - ESPAÑA

Traducido de la tercera edición holandesa de 1985:  
«De roep der Broederschap van het Rozenkruis»  
Escuela Internacional de la Rosacruz de Oro  
Lectorium Rosicrucianum  
Sede internacional:  
Bakenessergracht 11-15, Haarlem, Holanda  
Sede en España:  
Apartado de correos 1106, 50080 Zaragoza

© Copyright by De Roze kruis Pers, Haarlem, Holanda

Editado por Fundación Rosacruz  
C/ Santa Cruz 8, 50003 Zaragoza

Todos los derechos reservados, incluidos los de traducción a una lengua extranjera. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, no importa de qué forma, sin autorización escrita del Editor.

Depósito Legal: Z-67-94

ISBN: 84-87055-14-1

Imprime: Mergraf, S.L. - San Fernando de Henares (Madrid)

# Índice

	<u>Página</u>
Prólogo del autor para la primera edición (1939) .....	IX
Prólogo del autor para la segunda edición (1965) .....	XI
FAMA FRATERNITATIS R.C	
Al lector que puede comprender la sabiduría .....	XVII
Fama Fraternitatis R.C. o llamada de la Fraternidad de la muy elogiabile Orden de la Rosacruz.....	XXI
ANALISIS ESOTERICO DE LA FAMA FRATERNITATIS R.C.	
Introducción .....	3
1 La mitad desconocida del mundo .....	15
2 La ilusión de la ciencia .....	27
3 El libro M .....	37
4 A través del Sinus Arabicus hacia Egipto .....	49

	<u>Página</u>
5 Los misterios de Fez .....	61
6 El viaje a España .....	73
7 El triángulo ígneo .....	83
8 Theophrastus.....	97
9 Regreso a Alemania.....	109
10 La reforma moderna en Alemania .....	119
11 El lenguaje secreto del diccionario de la revolución de Acuario .....	131
12 El nuevo edificio del Espíritu Santo .....	141
13 Los irrefutables fundamentos de los Rosacruces .....	151
14 El séxtuple acuerdo.....	161
15 El método de trabajo mágico de los Hermanos de la Rosacruz.....	171
16 El conde de Norfolk.....	181
17 Los tres escalones .....	193
18 El clavo misterioso .....	205
19 El misterio de la rota.....	217
20 El altar circular .....	227
21 Las tres partes de la tumba de R.C .....	239
22 El diccionario, la guía de viaje y la biografía de Paracelso .....	249

	<u>Página</u>
23 El Libro T .....	259
24 El elogio del Libro T .....	269
25 El misterio de Gaza.....	277
26 Minutus Mundus.....	287
27 La reforma general.....	297
28 La religión de los Rosacruces .....	305
29 Los dos sacramentos de los Rosacruces .....	315
30 La confesión política de los Rosacruces .....	323
31 La ayuda secreta de los Rosacruces .....	331
32 Jesús ex omni parte.....	341
33 La fabricación de oro a lo largo de los siglos .. .....	349
34 El índice prohibido .....	359
35 El encuentro con los Hermanos Mayores de la Rosacruz .....	369
36 El edificio invisible.....	381





# Prólogo del autor para la primera edición

Con gran alegría y agradecimiento interior cumplo aquí mi misión de publicar mis comentarios sobre la *Fama Fraternitatis R.C.* de Johannes Valentinus Andreae antes de finalizar el primer semestre del año 1939. Ha llegado el tiempo de abrir este velado Testamento Espiritual de la Fraternidad de la Rosacruz y de traer a la luz del día los valores que contiene.

A lo largo de los siglos la obra de los Hermanos de la Rosacruz ha sido comprendida de forma completamente errónea, y muchos esotéricos, influidos por la magia oriental, han causado incalculables daños con publicaciones en las que han oscurecido la luz de la Rosacruz con enseñanzas extrañas. En muchas de estas obras reconocemos al clásico Enemigo Negro, que está ocupado en ahogar la semilla en la tierra.

Pero la gran obra de la preparación siguió hacia adelante, y ahora que la humanidad se acerca a un cambio mundial, en el que se manifestará claramente lo Blanco y lo Negro, y la falsedad será alcanzada por el juicio, se abren los sellos del libro de los misterios para poder ofrecer la eterna verdad inmaculada a quienes son dignos de ella, y esto en una época, en la que la luz puede ser vivenciada como fuerza.

Según la exigencia de la Rosacruz se ha empleado la máxima sencillez posible y elegido la forma de alocución,

para que el «hacerles entrar» no encuentre obstáculos.

Esperando y pidiendo que las serias debilidades del autor sean redimidas por la fuerza de Cristo, de modo que su imperfección no bloquee el objetivo de su misión, él dedica este libro a todos los que quieren cargar con la cruz del Cristo.

Haarlem, 1939

JOHN TWINE

# Prólogo del autor para la segunda edición

Exactamente veintiséis años después de la aparición de la primera edición, cabalísticamente el número 8, el número de Saturno, en un sentido espiritual superior el guardián de la puerta de la vida liberadora, se nos ha permitido publicar la *Fama Fraternitatis R.C.*, la Llamada de la Fraternidad de la Rosacruz en una nueva versión, que forma parte de la edición revisada del primer tomo de *Los secretos de la Fraternidad de la Rosacruz*, los comentarios del Testamento Espiritual de la Orden de la Rosacruz.

Mucho de lo que se anunciaba o se insinuaba en la primera impresión ya se ha cumplido, y por la influencia de Acuario ha aumentado en su efectividad y sigue creciendo en fuerza. Más que en ningún momento anterior, la *Fama Fraternitatis R.C.* es una urgente llamada de la Fraternidad de la Luz del Otro Reino, dirigida a todos los que comprenden las señales de los tiempos y que se dan cuenta de que vivimos en los días del Anal, del final del ciclo actual de existencia.

Por sus fuerzas, que impregnan toda la atmósfera, que tocan a todos los hombres sin excepción, Acuario capacita a todos los que lo deseen para poder recorrer ahora todavía el camino de la liberación y entrar en el nuevo estado de vida liberador, para el que querían

preparar a la humanidad los misterios crísticos contenidos en el Nuevo Testamento.

Por eso la siempre nueva y actual *Fama Fraternitatis R.C.* deja resonar de nuevo el mensaje de salvación: «A todos los que Le aceptan, Él les posibilita para volver a ser hijos de Dios».

Quien tenga oídos para oír, reconocerá en la *Fama Fraternitatis R.C.* y en los comentarios la verdad liberadora que, más que nunca hasta ahora, puede ser percibida como fuerza en esta época de Acuario.

Nuestra plegaria interior es que, en estos tiempos de decadencia, muchos tomen la mano de Cristo, que se está ofreciendo a la humanidad a través de las corrientes de Acuario, para que la cosecha pueda ser grande, muy grande.

Haarlem, 1965

JAN VAN RIJCKENBORGH

F A M A  
FRATERNITA-  
TIS R. C.

Des 1617

Gericht der Brü-  
derschafft des Hochlöblichen  
Ordens R. C.

An alle Gelehrte vnd Heupter Europæ  
Neben derselben Lateinischen

CONFESSIO,

Welche vorhin in Druck noch nie aus-  
gangen / nunmehr aber auff vielfältiges nach-  
fragen / Anampt deren bewaessigten Teutschen Version  
zu freundlichen gefallen / allen Sittsamen guthe-  
rigen Gemüthern wolgemeint in Druck  
gegeben vnd communiciret.

Von einem des H. d. G. Barbets / vnd Irledens  
Liebbabenden vnd begierigen  
*Philomago.*

Gedruckt zu Cassel / durch Wilhelm Wessels  
ANNO M. DC. XV.

*Portada de la primera edición completa de la Fama  
en alemán y de la Confessio Fraternitatis R.C. en latín,  
Kassel, 1615.*

*Traducción de la portada:*

FAMA FRATERNITATIS R.C.

Este es un comunicado de la FRATERNIDAD de la muy elogiabile ORDEN DE LA ROSACRUZ, dirigido a todos los ilustrados y gobernantes de Europa, así

como una

CONFESSIO

editada en latín, que nunca ha sido publicada anteriormente, pero que ahora se comunica y se lleva a la imprenta junto con la traducción alemana, por la petición de muchos y para su ayuda, dirigida a todas las almas honestas y de buen corazón.

De un amante de la magia, que suspira por la LUZ, la VERDAD y la PAZ, que tanto ama.

Impreso en Kassel, por Wilhelm Wessel, en el año  
1615.

# FAMA FRATERNITATIS R.C.

O

LLAMADA DE LA FRATERNIDAD DE LA MUY ELOGIABLE

ORDEN DE LA ROSACRUZ,

DIRIGIDA A TODOS LOS ILUSTRADOS Y GOBERNANTES  
DE EUROPA





*Sello distintivo de Wilhelm Wessel, editor de la primera edición de la Fama Fraternitatis R.C., Kassel, 1614.*

# Al lector que puede comprender la sabiduría

Salomón dice que la sabiduría es un infinito tesoro para el hombre, pues ella es el aliento de la fuerza divina y un rayo de la gloria del Todopoderoso. Ella es el resplandor de la luz eterna, un inmaculado espejo del poder de Dios y una imagen de su bondad. Ella enseña a los hombres disciplina, comprensión, justicia y fuerza. Ella penetra en las palabras veladas y sabe desvelar los misterios. Ella conoce las señales y los milagros con anterioridad y sabe lo que traerá el futuro.

Antes de la caída, este tesoro pertenecía a nuestro primer padre Adán. Esto quedó patente en el hecho de que, después de que el Señor colocase ante él a todos los animales del campo y a todos los pájaros del cielo, él fue capaz de darle a cada uno su propio nombre, según le correspondía por su naturaleza.

A pesar de que esta maravillosa joya de la sabiduría se perdió, como consecuencia de la fatal caída en el pecado, y en el mundo apareció la oscuridad y la incomprensión, Dios el Señor ha permitido que esta sabiduría despierte y se manifieste en algunos de sus amigos. Así atestigua el sabio rey Salomón de sí mismo, que recibió de Dios, por su permanente ruego y anhelo, una sabiduría tan grande, que le fue dado saber cómo estaba formado el mundo, comprendía la fuerza de los elementos y el inicio, la mitad y el final de los tiempos; sabía

cómo se hacían los días más largos y más cortos, cómo cambiaban las estaciones, cómo sucedía la rotación del año y la situación de las estrellas; conocía la naturaleza de los animales mansos y de los salvajes; sabía cómo se transformaba el viento en tormenta y lo que traman los hombres; obtuvo conocimiento sobre todo tipo de plantas, sobre la fuerza que yace en sus raíces y muchas cosas más.

No creo que se pueda encontrar a alguien que no anhele y desee de corazón volverse partícipe de este noble tesoro. Pero como esto no le sucede a nadie sin que Dios mismo le entregue su sabiduría y Espíritu Santo desde lo alto, hemos llevado estos escritos a la imprenta, o sea, la *Fama* y la *Confessio* de la elogiada Fraternidad de la Rosacruz, para que todo el mundo tenga acceso a ellos, pues en ellos se anuncia y se desvela claramente lo que le espera en el futuro a este mundo caído.

Aunque estas cosas les parecerán a algunos algo extrañas, y otros supongan que lo que se publica y edita de la Fraternidad de la Rosacruz es sólo una imagen filosófica y ciega de una historia irreal, en la *Confessio* quedará demostrado suficientemente que detrás de todo se esconde más de lo que se puede suponer. Quien no sea un ignorante, puede saber y comprender con facilidad lo que se pretende con ello en nuestros días y durante nuestro tiempo.

Los que son auténticos discípulos de la sabiduría y verdaderos practicantes del arte espagírico \*, sabrán atender y discernir mejor estas cosas y podrán llegar a un juicio diferente del que emitieron algunas personalidades. En especial nos referimos a Adán Hazelmayer,

- Término alquimista, derivado de Spao = Separo, y Ageiro = Reuno.

notario de su alteza real el archiduque Maximiliano, que también hizo un extracto de los escritos teológicos de Teofrasto. También escribió un tratado intitulado *Jesuitas*, en el que expresa el deseo de que todo cristiano debería ser un verdadero jesuita, o sea: caminar, vivir, ser y permanecer en Jesús. Como en su respuesta a la *Fama* llamó a los miembros de la Fraternidad de la Rosacruz «muy iluminados hombres e innegables jesuitas», los jesuitas no pudieron soportarlo, y como agradecimiento le apresaron y le mandaron a galeras, por lo que con toda seguridad recibirán su recompensa.

Ahora, después de la oscura noche de Saturno, aparecerá la bienaventurada aurora, que diluirá totalmente con su brillo el resplandor de la Luna y las débiles chispas de la sabiduría celestial que todavía existen en los hombres. Es el presagio del Sol radiante de amor, que con sus rayos puros y ardientemente radiantes dará nacimiento al bienaventurado día que muchos corazones piadosos buscan con anhelo. En la luz de este día se verán y se reconocerán en verdad todos los tesoros celestiales de la sabiduría divina, así como todas las cosas invisibles ocultas en el misterio del mundo, en concordancia con la enseñanza de los primeros Padres y de los antiguos Sabios.

Este será el verdadero rubí real, un carbunclo de noble resplandor, del que se dice que emite un brillo de fuego y una radiante luz en la oscuridad, que es una perfecta medicina para todos los cuerpos, que puede transformar metales innobles en oro puro, y que es capaz de suprimir todas las enfermedades, los temores, miserias y tribulaciones de los hombres.

Que el lector benévolo pueda encontrar en esto un estímulo para pedir conmigo a Dios, que abra los corazones y los oídos de los sordos y les dé su bendición,

para que, contemplando la naturaleza llenos de admiración, puedan reconocerle totalmente en su omnipotencia, para su alabanza, su gloria y su premio, para que den al prójimo su amor, su ayuda, su consuelo y su fuerza y a todos los enfermos para su curación. Amén.

# Fama Fraternitatis R.C.

LLAMADA DE LA FRATERNIDAD DE LA MUY ELOGIABLE

ORDEN DE LA ROSACRUZ

A todos los dirigentes, gobiernos e ilustrados de Europa.

Nosotros, Hermanos de la Fraternidad de la Rosacruz, ofrecemos nuestro saludo, nuestro amor y nuestra oración a todos y cada uno de los que lean esta nuestra Fama con una convicción cristiana.

Dado que Dios, único sabio y misericordioso, ha derramado tan ampliamente en estos tiempos su bendición y su bondad sobre la humanidad, permitiendo el perfeccionamiento tanto del conocimiento de su Hijo como de la naturaleza, podemos hablar con razón de tiempos felices, en los que El no sólo nos ha permitido descubrir la mitad del mundo hasta ahora desconocida y oculta, y nos la ha revelado, mostrándonos también muchas obras y criaturas de la naturaleza desconocidas hasta ahora, sino que además ha hecho aparecer hombres iluminados y con nobleza de espíritu que han restablecido en parte las artes corrompidas e imperfectas, de modo que el hombre comprenda por fin su nobleza y su gloria y conciba la razón por la cual es llamado microcosmos y hasta donde se extiende su conocimiento de la naturaleza.

El mundo desconsiderado no encontrará ciertamente en esto ninguna ventaja, y la calumnia, la risa y la burla aumentarán. Además, el orgullo y la presunción de los ilustrados son tan grandes, que les será imposible hacer en unidad, con todo lo que Dios nos ha dado tan ampliamente

en nuestros días, un *librum naturae*, es decir, un compendio de todas las artes, por el contrario, se ofrecen mutuamente resistencia y oposición. Así todavía se permanece en la antigua enseñanza y tienen que servir Paus, Aristóteles, Galeno, en fin, todo lo que se parezca a una ley (código), como la clara luz oficial, aunque si viviesen ahora, sin duda se corregirían ellos mismos con gran alegría. Pero aquí hay mucha debilidad para semejante tarea. Y aunque en la teología, en la física y en las matemáticas, la verdad se opone a ello, el viejo enemigo muestra plenamente su astucia y su rencor, intentando impedir, a través de los inútiles que odian la paz, un desarrollo tan bello de las cosas.

Llevar a cabo tal Reforma General, fue también durante mucho tiempo la intención y el acentuado esfuerzo del muy creyente, espiritualmente muy iluminado Padre y Hermano C.R., un alemán, cabeza y fundador de nuestra Fraternidad.

Después de haber sido acogido con cinco años de edad en un convento, debido a la pobreza de sus padres (a pesar de ser nobles), y de haber aprendido bastante bien los dos idiomas griego y latín, fue encomendado por sus permanentes ruegos y súplicas, todavía en la flor de su juventud, al hermano P.A.L., que tenía el propósito de emprender un viaje al Santo Sepulcro.

Aunque este hermano murió en Chipre y no llegó a ver Jerusalén, nuestro Hermano C.R. no regresó, sino que embarcó hacia Damasco, con el propósito de visitar desde allí Jerusalén.

Pero al tener que permanecer allí por dificultades corporales y al ganarse las simpatías de los turcos por sus grandes conocimientos de la medicina, oyó hablar casualmente de los sabios de Damkar, en Arabia, de los milagros que obraban y de que la naturaleza estaba

desvelada para ellos. Esto despertó la naturaleza noble y elevada del Hermano C.R.C., con lo que su interés se centró en Damkar y ya no en Jerusalén. Pronto no pudo resistir más a su anhelo y, por una determinada cantidad, llegó a un acuerdo con marineros árabes para que le llevaran hacia Damkar.

Cuando llegó sólo tenía dieciséis años, pero tenía una fuerte constitución germánica. Como él mismo atestigua, los sabios no le recibieron como a un extraño, sino como a alguien a quien se estaba esperando desde hace tiempo. También le llamaron por su nombre y le enseñaron otros misterios de su monasterio, algo que le sorprendió grandemente. Allí conoció más a fondo el idioma árabe, por lo que al año siguiente pudo traducir el Libro M. al latín y llevárselo consigo. Allí adquirió también sus conocimientos sobre física y matemáticas, por los que el mundo podría alegrarse con razón, si hubiese más amor y menos envidia.

Después de tres años regresó de mutuo acuerdo y atravesó el Sinus Arabicus (el Golfo Árabe) hacia Egipto, donde no se entretuvo mucho tiempo, dedicando ahora más su atención a las plantas y a las criaturas.

Desde aquí viajó por todo el mar Mediterráneo hasta Fez, como le habían indicado los árabes. Es verdaderamente vergonzoso para nosotros saber, que sabios que viven a tan gran distancia entre sí, no sólo están en unanimidad y son contrarios a toda polémica, sino que están también plenamente dispuestos a desvelar sus secretos con total confianza.

Cada año se reúnen los árabes y los africanos para consultarse mutuamente sobre su arte y para averiguar si quizás se ha descubierto algo mejor, o si sus conceptos han sido superados por experiencias. De esta forma, cada año surge algo con lo que se pueden mejorar las



matemáticas, la física y la magia, pues los habitantes de Fez están muy avanzados en ella. A Europa no le faltarían ilustrados, magos, cabalistas, médicos ni filósofos si hubiese una mutua buena voluntad y la mayoría no quisiera monopolizar el conocimiento.

De todo esto surgió el acuerdo, de que, igual que cada semilla contiene en sí misma un árbol completo o un fruto completo, también el mundo entero está presente en un pequeño hombre, cuya religión, política, salud, miembros, naturaleza, lenguaje, palabras y obras estén en el mismo sonido y en la misma melodía, en armonía con Dios, con el cielo y con la tierra. Todo lo que está en oposición a esto es error, engaño y del diablo; el cual es en sí mismo la primera herramienta y la causa final de toda la inarmonía, ofuscamiento e ignorancia del mundo. Si por lo tanto alguien examinase a todos los hombres de la tierra, comprobaría que lo bueno y seguro siempre está en armonía consigo mismo, mientras que todo lo demás está manchado con miles de opiniones erróneas.

Después de dos años, el Hermano C.R.C. abandonó la ciudad de Fez y viajó con muchos valiosos tesoros a España. Como para él su viaje le había dado tan buenos resultados, albergaba la esperanza de que los ilustrados en Europa se alegrarían con él y ahora edificarían todos sus estudios sobre las mismas bases sólidas. Con este fin habló con los ilustrados en España, sobre lo que les falta a nuestras ciencias y cómo se podría corregir. Les habló sobre los motivos, por los que determinados indicios de los tiempos venideros aumentarán en fuerza y en qué sentido éstos deberán coincidir con las señales de los tiempos pasados. Además, señaló cómo podrían ser superadas las carencias de la Iglesia y de toda la filosofía moral. Él les mostró nuevas plantas, nuevos

frutos y animales, sobre los que no encontraban explicación alguna según la filosofía antigua, y les aportó nuevos axiomas, con cuya ayuda podría solucionarse todo por completo.

Pero a sus ojos todo resultaba ridículo, y como además era nuevo, temían que sus encumbrados nombres sufrieran daño al tener que volver a aprender y al reconocer su error de tantos años. Pues se habían acostumbrado por completo a su error y además éste les proporcionaba suficientes ingresos.

Ellos por su parte decían, que quien piense que el alboroto es útil, que reforme tranquilamente. Lo mismo le dijeron en otros países. Esto le afectó muchísimo, sobre todo porque no lo había previsto en absoluto y porque estaba dispuesto, precisamente ahora, a comunicar su arte a todos los ilustrados abiertamente, con la condición, de que estuvieran dispuestos a constatar los verdaderos e inefables axiomas de todas las facultades, ciencias, artes y de toda la naturaleza. De estos axiomas sabía con certeza, que como en una esfera, debían orientarse hacia el único punto central y que, como era usual entre los árabes, sólo servirían de guía para los sabios; para que en Europa hubiese también una comunidad que dispusiera de suficiente oro y piedras preciosas para poderlo comunicar a los reyes para los fines adecuados. En esa comunidad deberían ser educados los gobernantes, que deberían saber todo lo que Dios les ha concedido y a quienes se podría pedir consejo en casos de necesidad, al igual que los paganos hacen con sus oráculos.

Verdaderamente debemos reconocer, que ya por entonces el mundo estaba embarazado de una gran inquietud, abriéndose paso arduamente al nacimiento y creando así héroes infatigables y meritorios, que atravesaban

con toda fuerza la oscuridad y el barbarismo dejándonos a nosotros, los débiles, la elección de seguirles. Seguramente fueron la punta del triángulo ígneo, cuyas llamas lucen cada vez con más claridad y que, sin lugar a dudas, encenderán para el mundo la última luz.

Tal hombre fue también, según su vocación, Theophrastus, que a pesar de no pertenecer a nuestra Fraternidad, había leído el libro M. con mucho énfasis e inflamado en él su claro discernimiento innato. Pero la arrogancia de los ilustrados y pseudoilustrados entorpeció tan fuertemente su labor, que jamás pudo tratar con otros de forma pacífica sus conocimientos sobre la naturaleza. Por eso en sus escritos se burlaba de estos engreídos en lugar de expresar del todo sus intenciones. Pero, esencialmente, se puede encontrar en él la mencionada armonía y sin lugar a dudas se la hubiese transmitido a los ilustrados, si se hubiesen mostrado dignos de tan elevado arte, en lugar de realizar mezquinas burlas. Debido a esto, gastó su tiempo en una vida Ubre y desligada, dejando al mundo a sus estúpidas diversiones.

Pero no vamos a olvidar a nuestro amado Padre, Hermano C.R., que después de muchos viajes agotadores y enseñanzas valiosas, predicadas en vano, ha vuelto de nuevo a Alemania, a la que (en relación con los cambios que se esperan en breve e inexplicables disputas peligrosas) amaba de todo corazón.

A pesar de que por su arte y especialmente el de la transmutación de los metales, podría haber brillado mucho, prefirió preocuparse del cielo y de sus habitantes, los hombres, antes que de la magnificencia.

Él se construyó una vivienda iluminada apropiada, en la que meditaba sobre sus viajes y su filosofía y los registraba en su memoria. En esta casa debió dedicar mucho tiempo a las matemáticas y creó muchos bonitos

instrumentos en todos los campos de su arte. Pero, como veremos más adelante, ha prevalecido poco de todo esto.

Después de cinco años le vino de nuevo a la memoria la idea de la reforma. Como no esperaba ninguna ayuda ni apoyo de los demás, pero por otra parte, con respecto a sí mismo estaba lleno de ímpetu, diligencia y perseverancia, se propuso realizar esta tarea sólo con pocos ayudantes y colaboradores. Con este fin, de su primer monasterio (por el que sentía gran amor), solicitó a tres de sus hermanos, al Hermano G.V., al Hermano I.A. y al Hermano I.O., que veían en su conocimiento más de lo que por entonces generalmente sucedía. A estos tres los comprometió a la mayor fidelidad hacia él, a ser diligentes y a una absoluta discreción y también a tomar nota, con el mayor celo, de todo lo que les comunicara, para que aquéllos que viniesen después de ellos, si en el futuro debían ser admitidos en la Orden por una revelación particular, no se extraviaran ni siquiera por una sola letra o palabra.

Así comenzó la Orden de la Rosacruz con sólo cuatro personas.

Ellos equiparon el lenguaje mágico y la escritura mágica con un detallado glosario que todavía utilizamos hoy en día para el honor y la gloria de Dios y en la que encontramos gran sabiduría.

Ellos también escribieron la primera parte del libro M. Pero como el trabajo se hizo muy pesado para ellos y la increíble afluencia de enfermos les obstaculizaba bastante, y además ya estaba concluido el nuevo edificio, llamado Sanctus Spiritus, decidieron incorporar todavía a algunos más en su Comunidad y Fraternidad.

Para ello fueron elegidos: Hermano R.C., el hijo del hermano de su difunto Padre; Hermano B., un buen

pintor; G.G. y P.D., sus escribientes, todos ellos europeos, inclusive LA. En total ahora eran ocho, todos no casados y por voto comprometidos a la castidad. Ellos recopilaron una obra sobre todo lo que el hombre debe desear, anhelar y esperar.

Aunque ahora queremos confesar que el mundo ha mejorado considerablemente en los últimos cien años, estamos convencidos de que nuestros axiomas permanecerán inalterados hasta el día final. Incluso en su última y más avanzada edad, el mundo no podrá ver nada que sea más intangible que estos axiomas. Pues nuestras rotas comenzaron el día en que Dios pronunció su «Fíat» (hágase) y finalizarán cuando pronuncie su «Pereat» (perezca). Sin embargo, el reloj de Dios señala cada minuto, mientras que el nuestro apenas indica las horas enteras.

Nosotros creemos, por lo tanto, con certeza, que si nuestros queridos padres y hermanos hubieran vivido en nuestra clara luz actual, hubiesen tratado al Papa, a Mahoma, a los escribas, a los artistas y a los sofistas con más severidad y habrían demostrado su espíritu servicial más con el acto que con lamentos y deseos de perfección.

Cuando estos ocho hermanos resolvieron todo en unanimidad y lo ordenaron todo, de tal forma, que no se necesitaba ningún trabajo especial y que cada uno podía enseñar perfectamente la filosofía oculta y la pública, no quisieron permanecer juntos por más tiempo, sino que (tal como se había acordado desde el principio) se dispersaron por todos los países. Así los axiomas podrían ser analizados profundamente en secreto por los ilustrados y además podrían informarse los unos a los otros, si constataban algún error en tal o cual país.

Su acuerdo era el siguiente:

Primero: Ninguno de ellos debe ejercer otro oficio que curar enfermos, y esto gratis.

Segundo: Ninguno de ellos debe verse obligado, por parte de la Fraternidad, a llevar una vestimenta determinada, sino que han de adaptarse a las costumbres del país.

Tercero: Cada año, en el día C., cada Hermano debe aparecer en Sancti Spiritus o comunicar la causa de su ausencia.

Cuarto: Cada Hermano deberá buscar una persona digna que pueda ser su sucesor después de su muerte.

Quinto: La palabra R.C. será su sello, su contraseña y su ser más interior.

Sexto: La Fraternidad deberá permanecer oculta durante cien años.

Por medio de estos seis artículos se unieron los unos con los otros. Los cinco hermanos se pusieron en camino, y sólo los Hermanos B. y D. permanecieron un año con el Padre C. Cuando también estos se pusieron en camino, se quedaron con él su sobrino e I.O., de forma que, durante sus días de vida, siempre permanecieron con él dos de sus hermanos.

Y aunque la Iglesia todavía no había sido limpiada, sabemos lo que pensaban de ella y lo que estaban esperando llenos de anhelo. Todos los años se reunían rebosantes de alegría y presentaban un informe detallado de lo que habían hecho. Seguramente sería realmente agradable, poder escuchar los milagros que Dios ha esparcido en el mundo, ateniéndose a la verdad y sin ninguna ficción. También podemos suponer, que hombres como estos, reunidos por Dios y toda la actuación celestial y elegidos entre los hombres más sabios que habían vivido

durante muchos siglos, vivían en la más elevada unidad, la máxima discreción y la más bella vida de actos unos frente a otros y frente a los demás.

En tal laudable conducta transcurría su vida, y a pesar de que sus cuerpos estaban libres de toda enfermedad y dolor, sus almas no podían sobrepasar determinados puntos de desprendimiento.

El primero que falleció de esta Fraternidad fue I.O. (en Inglaterra), tal como les había predicho el hermano C. con mucha anterioridad. Él estaba muy versado en la cábala y era muy erudito, como lo demuestra su libro H. En Inglaterra se habla mucho de él, en especial, que curó de lepra a un joven conde de Norfolk.

Ellos habían acordado que sus tumbas deberían permanecer ocultas. Incluso hoy en día no sabemos dónde permanecieron algunos de ellos. Sin embargo, el lugar de cada uno de ellos ha sido ocupado por un sucesor adecuado. Pero esto tenemos que confesar públicamente en honor a Dios, que -a pesar de los secretos que podemos haber percibido del libro M. (aunque podríamos tener ante nuestros ojos la imagen y la fuerza opuesta de todo el mundo)- no conocemos nuestra adversidad ni nuestra hora de la muerte, porque esto se lo reserva Dios queriéndonos encontrar siempre dispuestos.

Sobre esto trataremos más detalladamente en nuestra Confessio, en la que mencionamos treinta y siete motivos, por los que damos a conocer ahora nuestra Fraternidad y ofrecemos tales misterios elevados voluntariamente, sin ninguna coacción ni recompensa; también prometemos más oro del que puede reunir el rey de España de las dos Indias. Pues Europa está encinta y dará a luz a un niño fuerte, que necesitará un buen regalo de sus padrinos.

Tras la muerte de O., el Hermano C. no descansó, sino que llamó en cuanto pudo a los demás, y estamos casi seguros de que fue por entonces cuando se erigió su tumba.

Nosotros, los jóvenes, no sabíamos en absoluto hasta ese momento, cuando había muerto nuestro amado Padre R.C. y sólo sabíamos los nombres de los fundadores y de todos sus sucesores hasta nosotros. Pero todavía supimos recordar un secreto, que A., el sucesor de D. (que había vivido junto con muchos de nosotros como último de las dos líneas de sucesores) nos había contado confidencialmente a nosotros, que pertenecíamos a la tercera línea de los sucesores, acerca de los ciento veinte años.

Además, debemos confesar, que tras la muerte de A., ninguno de nosotros sabía lo más mínimo de R.C. ni de sus primeros hermanos, excepto lo que existía de él en nuestra biblioteca filosófica; de ello nosotros considerábamos los Axiomata como lo más importante, los Rotae Mundi como lo más artístico y Proteus como lo más útil.

Tampoco sabemos con seguridad si los que pertenecieron a la segunda línea de los sucesores poseían la misma sabiduría que los de la primera y si tenían permiso de acceso a todo. Pero queremos recordar de nuevo al lector dispuesto, que todo lo que hemos llegado a saber sobre la tumba del Hermano C. y que ahora publicamos aquí, ha sido previsto, otorgado y permitido por Dios. Nosotros, que cumplimos sus mandatos con absoluta fidelidad, no dudaremos en dar a conocer de forma impresa, nuestros nombres y apellidos, nuestros encuentros y todo lo que se nos pidiera, si se regresa de nuevo a nosotros en humildad y conocimiento cristiano.

Este es el verdadero informe original sobre el descubrimiento del muy iluminado hombre de Dios, Hermano C.R.C.



Después de la muerte de A. en Gallia Narbonensis (el Narbone gálico) le sucedió en su lugar nuestro querido Hermano N.N. Este nos contó confidencialmente, después de unirse a nosotros y haber prestado el solemne juramento de fidelidad y discreción, que A. le había asegurado, que esta fraternidad pronto ya no estaría tan oculta, sino que sería una ayuda, una necesidad y una gloria para la patria común del pueblo de Europa y por lo que en su estado no debería avergonzarse en absoluto.

Al siguiente año, cuando ya había finalizado su alumnado y en una oportunidad que se le ofreció, quiso salir de viaje con un considerable viático, o bolsa de Fortuna, decidió como buen arquitecto, cambiar algo en este edificio y decorarlo más apropiadamente.

Durante estos trabajos de renovación encontró la placa conmemorativa; estaba fundida en latón y contenía los nombres de todos los que pertenecían a la Fraternidad así como otras cosas.

Él quiso llevar esta placa conmemorativa a otro lugar más apropiado, pues los Mayores ocultaban cuándo y dónde había muerto el Hermano C. y el país en el que posiblemente estaba enterrado, por lo que también era desconocido para nosotros. En esta placa conmemorativa sobresalía bastante un clavo grande. Al extraerlo con gran fuerza y al arrancar así un trozo bastante grande del delgado muro o de la cubierta que cubría el muro, inesperadamente quedó liberada la puerta. Con alegría y anhelo rompimos el resto del muro y limpiamos la puerta, en la que arriba del todo había una inscripción con letras grandes: DESPUÉS DE CIENTO VEINTE AÑOS ME ABRIRÉ, y debajo se encontraba la antigua fecha.

Dimos gracias a Dios por este hallazgo. En esta noche

dejamos todo tal como estaba porque queríamos consultar primero nuestra rota.

De nuevo, ya por tercera vez, dirigimos su atención a la Confessio, porque lo que aquí manifestamos, sucede para los que son dignos de ello; pero a los indignos, si Dios quiere, no les servirá de nada. Pues igual que se abrió nuestra puerta de forma maravillosa después de tantos años, también se abrirá para Europa una puerta, en cuanto desaparezcan los muros. Esta puerta ya empieza a manifestarse y muchos la esperan con gran nostalgia.

Por la mañana abrimos la puerta, detrás de la cual se encontraba una bóveda con siete lados y siete esquinas; cada lado medía cinco pies de ancho y ocho pies de alto. A pesar de que esta bóveda jamás había recibido los rayos del sol, estaba claramente iluminada por otro sol, que había aprendido esta capacidad del sol y se encontraba arriba en el centro del techo. En el centro se encontraba, en lugar de una lápida, un altar circular con una placa de latón con la siguiente inscripción: A.C.R.C. ESTE RESUMEN DE TODO EL UNIVERSO LO HE CONVERTIDO, EN VIDA, PARA MI EN UNA TUMBA.

Alrededor del primer círculo se leía: JESU MIHI OM- NIA (Jesús es todo para mí).

En el centro había cuatro figuras, cada una de ellas encerrada en un círculo. Alrededor de ellas estaba escrito:

1. NO HAY ABSOLUTAMENTE NINGUN ESPACIO VACIO.
2. EL YUGO DE LA LEY.
3. LA LIBERTAD DEL EVANGELIO.
4. LA GLORIA DE DIOS ES INTANGIBLE.

Todo esto es claro y preciso, igual que el significado del séptimo lado y el de los dos triángulos que se manifiestan séptuplemente.

Así nos arrodillamos todos juntos y dimos gracias al únicamente sabio, únicamente poderoso y únicamente eterno Dios, quien nos ha enseñado más de lo que podría pensar toda la razón humana; ¡alabado sea su Santo Nombre!

Este sepulcro lo dividimos en tres partes:

la parte superior o el cielo;

las paredes o laterales;

y el suelo o base.

Sobre el cielo sólo les diremos por ahora, que estaba repartido en los triángulos desde el radiante centro hacia los siete lados. Pero lo que había dentro lo veréis, vosotros, que estáis a la espera de la salvación, si Dios quiere, mucho antes con vuestros propios ojos. Cada lado está dividido en diez espacios cuadrados, cada uno de ellos con sus propias figuras e inscripciones, que se han añadido en nuestro libro, de forma resumida, lo más leal y cuidadosamente posible.

El suelo también está dividido en el triángulo, pero como ahí se encuentra una descripción de la fuerza y el poder de los gobernantes inferiores, no se puede entregar al mal uso que haría de ello el mundo impío e inmodesto.

Pero quien esté en armonía con la lengua celestial, pisará la cabeza de la vieja y malvada serpiente sin temor ni perjuicio, algo para lo que nuestros tiempos son muy adecuados.

Cada lado tenía una puerta que daba acceso a un armario en el que se encontraban diversas cosas; entre ellas todos nuestros libros, que no obstante ya poseíamos, y también el vocabulario de Teofrasto Paracelso de Hohenheim con todas sus obras, de las que, diariamente, con lealtad, informamos a otros. Aquí dentro también

encontramos su guía de viaje y la biografía, de la cual han sido tomadas la mayoría de estas informaciones.

En otro armario había espejos con muchas propiedades, mientras que en otro lugar había campanitas, lámparas encendidas y también algunas maravillosas y artísticas canciones. En general estaba todo preparado de tal manera, que, aunque toda la Orden de la Fraternidad sucumbiera después de cientos de años, ésta podría ser reconstruida por medio de esta bóveda.

Todavía no habíamos visto el cuerpo muerto de nuestro tan cuidadoso y sabio Padre. Por eso movimos el altar; entonces pudimos levantar una pesada placa de latón, debajo de la cual se encontraba un cuerpo noble y bello, impecable y sin la más mínima señal de disolución, tal como aquí, describiéndolo lo más exactamente posible, se podía apreciar en toda su hermosura y con todas sus facultades.

En la mano sostenía un libro, escrito con letras doradas sobre pergamino, llamado T. Este es ahora, junto con la Biblia, nuestro más grande tesoro y que, por supuesto, no debe ser sometido deliberadamente al juicio del mundo.

Al final de este libro se encuentra el siguiente elogio:

*Cristian Rosacruz, una semilla sembrada en el corazón de Jesús, nació de una noble y muy estimada familia rosacruz alemana, un hombre de su siglo, llamado para manifestaciones divinas, equipado con una capacidad de imaginación muy receptiva y una inagotable fuerza vital, y admitido en los misterios celestes y humanos.*

*Su más que real e imperial tesoro, que había reunido en sus viajes por Arabia y África, pero para el que su tiempo aún no estaba maduro, y que tiene que ser desenterrado por la posteridad, lo dejó en depósito e hizo a sus más fieles y mejores amigos herederos de su conocimiento y de su nombre.*

*Después de haber creado un pequeño mundo, cuyas rotaciones estaban en armonía con aquel Gran Mundo, y de convertir este pequeño mundo en un resumen de las cosas pasadas, presentes y futuras, y más como consecuencia de sus 100 años que debido a alguna enfermedad, (que él jamás había conocido en su cuerpo y ala que nunca hubiera permitido que preocupase a los demás), más bien llamado por el Espíritu de Dios, había devuelto su alma iluminada a su Creador (entre los abrazos y últimos besos de sus hermanos), permanecería él, C.R.C., nuestro muy estimado padre, nuestro más amado hermano, nuestro más fiel ejemplo, nuestro más honrado amigo, aquí oculto por los suyos durante 120 años.*

Debajo habían escrito sus nombres:

1. *Padre A., Hermano R.C., cabeza de la Fraternidad por elección;*
2. *Padre G.V.M.P.G.;*
3. *Padre R.C., el más joven, heredero del Espíritu Santo;*
4. *Padre F.B.M.P.A., pintor y arquitecto;*
5. *Padre G.G.M.P.L, cabalista;*

y del segundo círculo:

1. *Padre P.A., sucesor del Hermano I.O., matemático;*
2. *Hermano A., sucesor del Hermano P.D.;*
3. *Hermano R., sucesor del Padre C.R.C., que venció con Cristo.*

Al final estaba escrito:

*De Dios nacemos;*

*En Jesús morimos;*

*por el Espíritu Santo renacemos.*

Por esa época ya habían muerto el Padre O. y el Padre D. ¿Dónde se encuentra su tumba? Sin embargo, no dudamos en absoluto de que nuestro hermano decano fue

enterrado de una forma especial, o quizás esto también se oculte. También esperamos, que nuestro ejemplo sirva de estímulo a otros para que indaguen con mayor diligencia los nombres, que hemos mencionado con este propósito, y para que encuentren los lugares donde están enterrados. Pues, por lo general, todavía se les conoce y tienen renombre entre las personas ancianas debido a sus conocimientos médicos. De esta manera posiblemente aumentará nuestra Gaza o al menos quedará mejor iluminada.

En lo referente al minutus mundus (pequeño mundo, microcosmos) lo encontramos depositado en un pequeño altar; era más bello de lo que un hombre, con conocimientos sobre el tema, podría imaginar. Pero no vamos a representarlo antes de que se haya contestado en confianza a nuestra sincera Fama (llamada).

Así colocamos otra vez la placa sobre la tumba y sobre ésta el altar. Cerramos de nuevo la puerta y la sellamos con todos nuestros sellos. Además, hemos dado a conocer algunos libros, por indicación y bajo la responsabilidad de nuestra rota, entre ellos el libro M (que había sido versificado por el afectuoso M.P., que había desasistido por ello muchas obligaciones domésticas). Finalmente, y según nuestra costumbre, nos separamos de nuevo y dejamos a los herederos naturales en posesión de nuestras joyas. Ahora esperamos la respuesta y el juicio o la sentencia, que recibiremos sobre esto, de los ilustrados y de los no ilustrados.

A pesar de que ahora ya sabemos, que todavía no ha llegado ni mucho menos el tiempo en el que se realice, según nuestro deseo u otra expectativa, una reforma general en toda su envergadura, tanto de lo divino como de lo humano, es evidente, que antes de salir el sol, éste trae al cielo una luz clara o difusa. Entretanto se reunirán

algunos pocos, que se darán a conocer, para ampliar nuestra fraternidad y de esta manera realizar un feliz comienzo, con la cantidad y el prestigio de los cánones (directrices) filosóficos deseados y prescritos por el Padre C. Ellos disfrutarán con nosotros con amor y humildad de nuestros tesoros (que jamás nos faltarán), aliviarán la carga de este mundo y con absoluta seguridad no caminarán como ciegos en las maravillosas obras de Dios.

No obstante, para que cada cristiano sepa, qué fe y qué religión profesamos, confesamos nuestra fe en Jesucristo, tal como es difundido con claridad en estos últimos tiempos, especialmente en Alemania, y todavía hoy en día es recibido, adquirido y anunciado -a excepción de todos los fanáticos, herejes y falsos profetas- en determinados países, conocidos por su nombre.

También utilizamos dos sacramentos, tal como los establece la primera iglesia reformada con todos los ritos y ceremonias.

Respecto a la política, reconocemos al reino romano, pero a la Cuarta Monarquía como cabeza nuestra y de los cristianos.

A pesar de que ahora conocemos suficientemente los cambios que nos esperan y queremos comunicárselos de todo corazón a otros instruidos por Dios, tenemos esta seguridad en nuestras manos: que sin el único Dios, ningún hombre, sea quien sea, puede condenarnos y entregarnos a los indignos. Sin embargo, nosotros prestaremos ayuda a escondidas por la buena causa, tal como Dios nos lo permita o prohíba, pues nuestro Dios no es ciego como Fortuna de los paganos, sino el ornamento de Su iglesia y la gloria de Su templo.

Nuestra filosofía no es nueva, sino la misma que recibió Adán después de su caída y la que aplicaron

Moisés y Salomón. Por ello no hay que ponerla en duda o refutar otras opiniones, pues como la verdad es única, precisa y siempre igual a sí misma (sobre todo en completa concordancia con Jesús «ex omni parte» y todos sus miembros, así como El es a imagen y semejanza del Padre), no debe decir: «Esto es verdadero para la filosofía, pero falso para la teología»; porque todo lo que Platón, Aristóteles, Pitágoras y otros han reconocido como verdadero y han constatado Enoc, Abraham, Moisés y Salomón, está en concordancia con el gran libro milagroso, la Biblia: todo esto confluye y forma una esfera o un globo donde todo se encuentra a la misma distancia del punto central. Sobre esto se hablará más y con más detalle en los tratados cristianos.

En relación con la impía y maldita producción de oro, ésta ha aumentado, especialmente en nuestros tiempos, de tal manera, que sobre todo muchos poseídos degenerados, maduros para la horca, han cometido con ello grandes canalladas, aprovechándose así de la curiosidad y credulidad de muchos. Incluso personas humildes piensan que la transformación de los metales es la cumbre y la coronación de la filosofía, y que aquél que sea capaz de producir grandes cantidades de oro y de pepitas de oro sería especialmente agradable ante Dios. Mientras que además esperan también convencer al omnisciente Dios con imprudentes súplicas y mostrando un conmovedor rostro enfadado y serio.

Así atestiguamos aquí oficialmente, que esto no es correcto, siendo la producción de oro para los verdaderos filósofos algo insignificante y de poca importancia. En comparación con esto tienen algunos miles de cosas más importantes. Nosotros decimos con nuestro querido Padre C.R.C.: «¡Fuera con el oro, si no es el oro



ilimitado!» Pues aquél, a quien se le revela toda la naturaleza, no se alegra por saber hacer oro, o como dice Cristo, que le obedezcan los demonios, sino que se alegra porque ve abrirse los cielos y a los ángeles de Dios subir y bajar y porque su nombre está escrito en el Libro de la Vida.

También declaramos que bajo el nombre de «alquimia» aparecen libros y dibujos que son un insulto para la gloria de Dios. Nosotros los nombraremos en su momento y les daremos un resumen a los puros de corazón. Rogamos a todos los ilustrados que estén cuidadosamente atentos ante libros de esta índole, pues el enemigo nunca deja de sembrar su maleza, hasta que alguien que sea más fuerte que él lo impida.

Ahora solicitamos -según la intención de nuestro Padre C.R.C.- nosotros, sus hermanos, por segunda vez a todos los ilustrados en Europa, que cuando lean esta nuestra Fama (que hemos publicado en cinco idiomas) y también la Confessio en latín, reflexionen con espíritu precavido sobre nuestra oferta, examinen sus artes de la forma más cuidadosa y exacta posible, observen el tiempo presente con mucho afán y nos comuniquen sus pensamientos por escrito o impreso, bien después de una común resolución o cada uno por sí mismo. Pues, aunque ni nosotros ni nuestra comunidad fijamos el tiempo para ello, recibiremos con toda seguridad el juicio de cada uno (en cualquier idioma). Además, quien nos dé a conocer su nombre, puede estar completamente seguro que tomará contacto con alguno de nosotros, bien sea verbalmente, o si tiene algo que objetar, por escrito.

Pero con insistencia decimos, que aquél que camine con nosotros con seriedad y de todo corazón, disfrutará de los frutos de ello según sus bienes, su cuerpo y su

alma. Pero aquél que venga con el corazón falso o que sólo busque dinero, no nos podrá dañar de ninguna manera, sino que se precipitará en la mayor y más profunda de las desgracias.

Por ello, aunque cientos de miles de personas lo han visto de cerca, nuestro edificio permanecerá eternamente indestructible, invisible y completamente oculto para el mundo impío.

*Bajo la sombra de tus alas, ¡oh Jehova!*

